

ORACION FVNEBRE,

EN LAS HONRAS REALES,
que à la tierna memoria de el Rey
nuestro Señor

D. LUIS I. DE CASTILLA,

CONSAGRARON

EN LA SANTA IGLESIA COLEGIAL
de Antequera sus dos Ilustrissimos Cabildos, los dias
28. y 29. de Noviembre de este año
de 1724.

DIXOLA

EL DOCTOR D. FRANCISCO CABELLO Y NEGRETE,
*su Canonigo Lectoral de Sagrada Escripura, Cathedratico
de Theologia Moral, y Examinador Synodal del
Obispado de Malaga.*

LADà A LUZ, Y OFRICE

A LAS REALES PLANTAS DE EL REY
nuestro Señor

D. PHELIPE QUINTO,

EL PREPOSITO, Y CABILDO
de dicha Santa Iglesia Colegial.

SIENDO COMISSARIOS

D. Martin Escudero Zenteno, y D. Antonio Joseph
Manglano, Canonigos.

— Impresso en Granada, en la Imprenta de la SS. Trinidad. —

ORACION FVNEBRE,
EN LAS HONRAS REALES,
que a la misma memoria de el Rey
nuestro Señor

D. LUIS I DE CASTILLA,
CONSGARARON

EN LA SANTA IGLESIA COLEGIAL
de Antequera los dos Illustrissimos Cabildos, los dias
28. y 29. de Noviembre de este año
de 1724.

DIXOLA

EL DOCTOR D. FRANCISCO CABELLO Y NEGRET,
en Canonico Leal de Sagrada Escritura, Capellanico
de Theologia Moral, y Examinador Synodal del
Obispado de Malaga.

LADA ALUZ, Y OBRICE
A LAS REALES PLANTAS DE EL REY
nuestro Señor

D. PHELIPPE QUINTO,
EL PREPOSITO, Y CABILDO
de dicha Santa Iglesia Colegial.

SIENDO COMISSARIOS
D. Martin Escudero Xerenco, y D. Antonio Joseph
Mangiano, Canonigos.

Impreso en Granada, en la Imprenta de la S. Trinitad.

158873663

SEÑOR.



EL PREPOSITO;
 y Cabildo de esta Santa
 Iglesia Colegial obser-
 vantissima de V. Ma-
 gestad, su Soberano, y
 Real Patron, presenta à
 los Reales pies de V. Magestad, una imagen
 de su mismo dolor. Es inefable, y por esto al-
 ternan para su explicacion las clausulas de la
 lengua, con los rasgos de la pluma: esta lo lle-
 va à la Eternidad; por que nunca deber à en-
 jugarse un llanto, que tiene para su duracion
 tan peremnes motivos.

Muriò el Rey nuestro Señor D. LUIS
 PRIMERO DE CASTILLA, Real
 Primogenito de V. Magestad Catholica.
 Quebrò la Parca este hermosissimo Espejo;

4. 107
donde mirabamos à V. Magestad repetido:
con que de un soplo nos anocheciò aquella in-
mensa luz, que nos iluminaba, igualmente pa-
ra venerar su origen, que para admirar sus
mismos Sacros resplandores.

Eran estos dignos de tan prolixa existen-
cia, como la Esfera, que alumbraban. Debìò
ser la vida de tal Monarca, al tamaño de su
Monarquía: y que formando el círculo de su
Corona la mayor porciõ del mundo, hiziesse el
periodo de su vida la mayor parte del tiempo.

El brevissimo, que le mereciò el Trono
Español, descubriò una sagrada lid en el pe-
cho de nuestro amabilissimo Rey; disputaban
en ella dos afectos, que mintiò en Tito su gran
Chronista Suetonio: La Mag. de Principe,
con el amor, y caricias de padre. Cantò la vic-
toria el amor, sin ofensa de la Magestad. Y
vinculandose ambos atributos en la soberana
capacidad de nuestro incomparable Rey, supo
ser Principe para el respeto, y Padre para el
comun beneficio.

Uno, y otro perdiò España, y consi-
guientemente esta Iglesia, que en esta parenta-
cion

ciõ llora su orfanidad, y viudèz. Ella executa al mas penetrante dolor : y no cessando jamàs de recõvenir à la memoria con tan grãde perdida , le debe corresponder una peremne lasti- ma ; y que pues esta no pudo perpetuarse en los bien sentidos acentos de la boca, se fixe funesta en los negros caractères de la Prensa.

Siendo indice de nuestro dolor, y fidelidad este Monumẽto, se ostenta à los pies de V. M. como holocausto. Por lo que tiene de lugubre, busca à V. M. como Padre : Por lo que tiene de Leal, le adora como à Rey, y Patron; y V. Magestad, que sabe ser tan gran Principe, y tan dulçissimo Padre: hallarà como Principe su adoracion en la Victima, y como Padre su dolor en la Tragedia. A un mismo tiẽpo verà V. M. que adoramos, y sentimos. Nuestro respeto es honra de la Magestad. Nuestro sentimiento serà incentivo de su dolor : y tendrà este Cabildo esto mas, que sentir en tã estrecha cõplicacion; no poder adorar à su Principe con este Sacrificio, sin renovarle el sentimiento : y que quando cumplimos con la obligacion de Vassallos sacrificando à nuestro Rey, tenga la

re-

6.

religiosissima resignacion de N. Rey, no poco que ofrecer à Dios: y que el sacrificio, que se avia de grangear su complacencia Augusta, le dè que merecer à su invicta paciencia.

Tan peregrino es el bulto de nuestros males, y tan transcendente nuestra pena, q̄ aquel se construye de discordes lineas, y esta profana hasta las Aras. No menor monstruo produjo el enojo de el Cielo contra los pecados publicos; mas la heroyca perfeccion de V. Magestad es el Iris, que sosiega la Deydad ofendida, para que no anegue nuestras importãcias. Viva V. Magestad para nuestro alivio, y exemplo dilatados siglos, como esta Sta. Iglesia ruega à N. Señor, y la Christiandad ha menester.

SEÑOR.

D. Martin Arrèz
y Giròn. Prep.

D. Martin Escudero
Centeno. Can.

D. Antonio Joseph
Manglano. Can.

Por acuerdo del Prep. y Cab. de esta Sta. Iglesia
Colegial de Antequera.

Don Joseph del Valle Zerrato.
Secret.

APRO:

APROBACION

DEL M. R. P. FRAY ANGEL
*de Granada, Lector habitual de Sa-
 grada Theologia, y Ex-Provincial
 de esta de Andaluzia, de Menores
 Capuchinos de N. Padre San
 Francisco.*

POR Comission de el Señor Doctor Don Joseph Domingo Pimentel, Abad de Santa Fè, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Granada, Governador, Provisor, y Vicario Ceneral de ella, y su Arçobispado, &c. He visto esta Funebre Oracion, que en las Reales Exequias, que los Nobilifimos Cabildos de la Ciudad de Antequera, confagraron à la memoria del Rey nuestro Señor Don Luis Primero, dixo en su Santa Iglesia Colegial, el Señor Doctor Don Francisco Cabello y Negrete, su Canonigo Lectoral de Sagrada Escripura.

Verdaderamente, que las palabras eruditasson como espadas; (1) y afsi como estas penetran los cuerpos; aquellas traspassan los espiritus: (2) Espada, espada es (escrive Ezequiel, (3) aguda, y limada; con lo agudo hierre, con lo limado luz.

Esto es esta sapientissima Oracion; en cuyos dos Puntos fabrica el Autor dos penetrantes puntas: *Gladius, gladius*, dos espadas de tanta agudeza, y lima: *Exacutus, & limatus*; que al mil-

mo

(1)
*Verba sapientum
 sicut stimuli.*
 Ecclesiast. 12. 11.

(2)
*Penetrabilior om-
 ni gladio ancipiti.*
 Ad Habr. 4. 12.

(3)
*Gladius, gladius
 exacutus est, & li-
 matus. Ut cadat vi-
 stimas, exacutus
 est: ut splendeat, li-
 matus est. Ezech.*
 21. 9. & 10.

mo tiempo, que con su agudeza corta: *Vt cadat victimas, exacutus est*; con su lima, y resplandores brilla: *Vr splendeat, limatus est*. Con que tiene el alma, que padecer, y que admirar. Duelele en esta espada el agudo filo del assumpto; y admira en ella la lima de tan lucidos, y graves conceptos.

Para este Sermon, esta espada à la Sobrana, y aquexada crysis del Rey nuestro Señor. O que herida! O que sensible agudeza! Parece que miraba Ezequiel en el mismo lugar el triste coraçon del Rey nuestro Señor: *Qui moves sceptrum filij mei* (4) *succidisti omne lignum*. Tu, que con tan erudita agudeza mueves tan tragicas memorias, con ellas hieres el coraçon de toda España: *Succidisti omne lignum*. Hasta à los insensibles? Si: que hasta à los insensibles dan que sentir tan agudos peñares. La muerte de Julio Cesar entristeciò de forma à su Monarquia, que lloraron hasta las Selvas. (5)

Daphni, tuum Pænos etiam ingemuisse Leones

Interitum, montesque feri, silvaque loquuntur.

Oyendo, y leyendo esta sentidissima declamacion, parece, que imprimirà sus lamentos en la dureza de los peñascos.

Pero esto mismo serà cincèl, que abra en las piedras duras el nombre, de quien adora. Viva esculpida la memoria de tan gran Principe en las cortezas de los Robles, y en las tenazes planas de los Marmoles: Goze inmortal vida en la pluma de este Nobilissimo Orador, y Vassallo; preservenla tan doctos elogios, como dezia Tacito de la embidia del Sepulcro. (6) En tan eruditos volumenes viven Aquiles, y Alcides

(4)
Ezch. vt supr.
V. 10.

(5)
Virg. Eglog. 5.

(6)
Quomodo imaginibus suis noscuntur, quas nec victor quidem aboluit, sic partem memorie apud Scriptores retinent.

Tacit. lib. 4 An-
nal.

des (cantò un Poeta, (7) y respiran entre sus alabanças contra la opresion) de sus Urnas.

(7)
Faust. And. lib.
11. Carmin.

*Carminē defunctus magnus nunc vivit Achilles
Semper, & Alcides carmine vivus erit.*

Asi el Rey nuestro Señor, aunque perdió por la comun pensión su preciosa vida, la recibe inmortal de estas planas. Queriendo aquella famosa Princesa Michol librar de la muerte à David, puso en su lugar una Estatua, que representasse al vivo su persona: *Tulit Statuam, & possuit eam super lectum.* (8) Este arbitrio de tanta discrecion, elige el Señor Don Francisco para eternizar à nuestro Rey; y de los preciosísimos materiales de su eloquencia, le lebanta en esta Oracion una Estatua: *Tulit Statuam:* que diga peremne à las futuras edades las soberanas prendas de N. Principe. Theodoretto, y San Geronimo, en donde nuestra Vulgata lee Estatua, trasladan del Griego (9) *Cenotaphia*, que es lo mismo, que Funerales Exequias. Y es asi, que en estas Funebres Exequias erige nuestro Orador una Estatua, que represente siempre à la posteridad el aspecto agradable de N. amabilísimo Rey. A este porfido no llega el diente amarillo de la embidia, ni el tiempo voráz lo desmorona. Rompese la Purpura, quiebranse los Diamantes, y el oro; pero à todos sobrevive este Simulacro. (10)

(8)
*Tulit Statuam, &
possuit eam super
lectum, & pellem
pillosam caprarum
possuit ad caput
ejus. 1. Reg. 19.
13.*

(9)
Teodoret. q. 48.
Ad eum locum
D. Hieron. Ep.
130. ad Marcell.
sub fin.

(10)
Ovid. lib. 1.
Amor. Eleg. 10.

Scinduntur vestes, gemmae frangentur, & aurum:

Carmina, quam tribuent, fama peremnis erit.

Pero no solamente el Doctísimo Orador comunica inmortalidad à N. Principe; sino que èl mismo con los aciertos de esta doctísima Oracion, la adquiere. Aqui se verifica la sen-

B

ten-

tencia de Propercio; que es tambien de todos los Sabios. (11)

At non ingento quasitum nomen ab aeo

Excidit; ingenio stat sine morte decus.

Invariable es, y serà la veneracion, que este gran Maestro de Pulpito ha hecho fuya, con las repetidas pruebas de su gran sabiduria. Honrese muy enhorabuena con ellas la Republica Literaria; pues ni esta, ni las demàs, que han salido à la publica luz, se apartan de los Dogmas de N. Santa Fè. Así lo siento en este Convento de Capuchinos de N. P. S. Francisco de Señor S. Juan Baptista de Granada, en 30. de Diziembre de 1724 años.

Fray Angel de Granada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Joseph Domingo Pimentel, Abad de Santa Fè, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia, Governador, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, por el Illustrissimo Señor Don Francisco de Perea y Porras mi Señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, y su Predicador, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, que consta de la Censura antecedente, atento à no contener cosa contra N. Santa Fè, y loables costumbres, (y sin que en ello se ponga embarazo alguno. Dado en Granada en 30. dias del mes de Diziembre de 1724. años.

Doctor Pimentel.

Por mandado del Señor Provisor.

Felix Diaz Ravanal.

Not.

APROBACION

DEL M. R. P. PRESENTADO

Fray Juan Pedro Calvo, Ex-Difinidor de su Provincia, y Ministro que ha sido en su Convento de la Santissima Trinidad, de Redemptores Calzados de esta Ciudad.

LA Oracion Funebre, que dixo el Doctor Don Francisco Cabello y Negrete, Canonigo Lectoral de Sagrada Escripura en la Insigne Iglesia Colegial de la Ciudad de Antequera, Cathedratico de Theologia Moral, y Examinador Synodal del Obispado de Malaga, en las Honras Reales, que à la tierna memoria de la temprana, y justamente sentida muerte de nuestro amabilissimo Rey, y Señor (que goze de Dios) el SEÑOR DON LUIS PRIMERO DE CASTILLA, consagraron los dos Illustrissimos, y Nobilissimos Cabildos de dicha Ciudad, me remite el Señor Don Lorenzo Vivanco, Cavallero de el Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, y Juez particular, y privativo de las Imprentas de este Reyno, para la Censura, mejor dirè, para su elogio; porque no se debe exponer à juicio, lo que por tantos titulos merece de todos el aplauso: *Frustra ad censuram proponitur, cui tantis titulis approbatio debetur.* (1)

Confieso ingenuamente, que à no ser tan

superior el precepto de donde nace el impulso, cediendo à tanta honra, me huviera escusado por mi grande improporcion; pero temiendo por delito qualquiera escusa, avrè de dezir lo que siento sobre el Sermon; pues aunque me rezelo, que aun la misma obra se quejarà mudamente de mi alabança, por no ser qual debe, y ella se merece (2). Siguiendo no obstante la sentencia de San Bernardo, tengo por mas conveniente dár à conocer mi insuficiencia en lo toco de estos borrones, que dexar vulnerada mi voluntad, ò lastimada mi obediencia: *Meliùs judico nostrum culpam ingeniolum, quam voluntatem; & periclitari apud vos potiùs imperitiam, quam obedientiam* (3). Son los Escritos un claro espejo, en que se descubren los talentos de su Autor, dixo Sydonio: *Ita mens patet in libro veluti vultus in speculo* (4). Y aunque esta verdad no fuera tan cierta, tenia bastante confirmacion en esta Oracion funebre; pues siendo obra en lo material tan pequeña, hazè evidentes unos agigantados talentos (como el espejo, aunque pequeño, à el mas crecido bulto); de manera, que se acreditarà de ciego, el que no los viere; y el que los mirare, podrà dezir de este Sapiëntissimo Orador en orden al espacio, lo que respecto de el tiempo dixo el Sabio: *In brevi explevit tempora multa* (5). Cosa es digna de admiracion, y pasmo, que en la pequenez de un ladrillo se vieran delineadas las Murallas, Torres, Palacios, Jardines, y en fin toda la Ciudad de Jerusalén, con diferentes municiones, y pertrechos de guerra: *Sume tibi laterem... & describes in eo Civitatem Jerusalem, &c.* (6) Y no es digno de menor pasmo, y admiracion, ver en tan corto volumen tal copia de noticias Divinas, y profanas, tan abundan-

(2)

*Sit jucunda, deco-
raque laudatio.*

Psal. 146. V. 1.

(3)

*Ad Petrum Car-
din. Ep. 18.*

(4)

Sydon. Apol.

(5)

Sapient. 4. V. 13.

(6)

Ezechiel. 4. V. 1.

dantes, y profundos discursos, tan delicados pensamientos; tantas, y tan provechosas moralidades, eficaces desengaños, y exemplares muy vivos (ò! quiera Dios, que se imiten, como lo sollicita quien los propone), dispuesto todo con tan ingeniosa distribucion, y elevada eloquencia, que si al oyrlo pareció grande; en la Estampa (siendo el mismo) se mirará cõ excessos; pues aunque es verdad, que no suple la pluma la propiedad, que le dá el Orador con el alma de la voz, y las acciones: *Nec ita potest affectus exprime-re digitus, quomodo vultus* (7): tambien es cierto, que la inconstante duracion de las voces es causa (generalmente hablando) de que no se perciba todo el concepto, y por consiguíete, que no sea tá eficaz lo que se oye, como lo que los ojos perciben: razon que tuvo presente San Basilio, para que los Sermones se escrivan, ò se den à la estampa: *Quapropter litterarum notis utuntur homines, ut Sermonum avolantium velocitatem, qui scribit, præhendat* (8).

Pero esto mismo lo confirma claramente el citado Texto de Ezequiel. Le mandò la Magestad de Dios à este Profeta, q̄ dixesse à su Pueblo ciertas cosas à cerca de la ruina de Jerusalem, y trabajos, que le amenazaban: *Hæc dices ad eos* (9). Y en el capitulo inmediato le ordena su Magestad, que tomando un ladrillo, escriviera, ò imprimiera en èl lo mismo, que avia dicho, ò profetizado al Pueblo: *Sume tibi laterem... & describes in eo... Stylo ferreo*, leyò Alapide. (10) Pues si es lo mismo lo que acaba de dezirles el Profeta, que fin tiene Dios en que lo escriba, ò lo reduzca à la estampa: *Describes.. stylo ferreo?* Què del caso el Eminente Hugo: exponiédo este lugar, habla en persona de Dios con Ezequiel, y

le

(11)

Hugo Card. Nic.

(7)

S. Bern. Ep. 66.

(8)

Epist. 179.

(9)

Ezech. 3.

(10)

Cornel. Alap.
l. 1. c. 4.

le dize así: *Supra significavi tibi de obsessione futura; sed quia non credunt tibi, ideo volo ut demonstres eis factam obsessionem urbis.* Vnde dicit: *Sume tibi laterem* (11). Es dezir: No entiende esse Pueblo lo que le dizes? No cree, lo que le anuncias? Pues, *sume tibi laterem*, escrivelo, dalo à la Imprenta: *describes. stilo ferreo*; que de essa forma lo percebiràn mejor, y se seguirà el efecto, que sollicito: *Ideo volo, ut demonstres eis.*

Mas, si no me engaño, à mas atenta reflexion nos provoca el Texto: *Sume tibi laterem.* Luego que passò la alegria de aquella mysteriosa vision del Carro Triunfal, que tuvo Ezequiel, * (en el dia quinto (12), y refiere en la entrada de su historia, en cuyo principio todo fue paz, y gloria: *Hac visio similitudinis gloriae* (13): Empieza desde el capitulo 2. à experimentar grandes trabajos; y à amonestar à los de el Pueblo, poniendoles delante diferètes plagas, persecuciones, y castigos, que merecian por sus pecados (14). Vièdo la Magestad de Dios la obstinacion de aquel Pueblo, le mandò al Profeta, que se retirasse al descanso, y fosiègo de su casa; y al mismo tiempo les dièssè à entender lo provocada, que tenian su ira con sus vanidades, y delitos: *Ingrederere, & includere in medio domus tua...* Et dices ad eos, *hac dicit Dominus Deus, qui audit, audiat; quia domus exasperans est* (15). Hizo lo que Dios le ordenaba, antes de poner en execucion su partida. Constituido Ezequiel ya en su retiro, pasieron los Israelitas los ojos en la Ciudad de Jesuralén, juzgandose libres, y seguros de qualquiera ruina, y alteracion; ò confiados en lo firme de la Ciudad, ò alentados de varias ideas, y alegres esperanças, que se prometian. Mas como sea cierto, que los pensamientos de

Dios

(11)
Hugo Card. hïc.

*
Ezechiel. interpretatur: Imperium Dei: vel Rororatus à Deo. Laur. Vocatus fuit Prodigium sui sæculi. Cornel. in Proem. ad Exposit. ejusdem. Fuit ex Tribu Levi, qui fuit unus ex filiis Jacob. Bercor.

(12)
In quinta mēsis, id est, die. Cornel. Alapid. hïc. c. 1.

(13)
Ezech. c. 2. v. 1.

(14)
Cornel. hïc. tot. c. 2.

(15)
Ezech. c. 3. v. 24. & 27.

Dios distan mucho de los pensamientos humanos (16); les durò muy poco este su prometido, ò imaginado gusto.

Amaneciò un dia la Ciudad de Jerusalén con tan cruel imminente cerco, que à breve espacio la lloraron destrozada, quedádo en tierra todas las esperanças de los Israelitas: *Ordinabis adversus Civitatem* (quam putabant firmam, & inexpugnabilem 17.) *Obsidionem... & dabis contra eam castra* (18). O! què affliccion, què amargo feria el llanto de aquel Pueblo, viendo destruida à su amada Jerusalén, y contemplando desvanecido tan poderoso, y unico recurso. Pero aquel Dios, cuyas misericordias resplandecen aun en los mismos castigos, con que mortifica (19), consolò à los de Israel, sacando de su soledad al Profeta (que, à inferior impulso, còmo era posible huviera dexado su retiro, y fofsiego). Hablò Dios à Ezequiel, y le dixo asì: *Et tu filij hominis sume tibi laterẽ, & pones eum corã te* (20): Y tu hijo del hombre (le dà este nombre para excitarlo à benignidad (21). Buelve à encargarte, y à tomar sobre ti el pesado yugo, y prolixo trabajo (22), de instruir, y gobernar à esse Pueblo affligido (23): acercalo à ti, mirandolo con mansedumbre, y usando de misericordia (24): No buelvas à dexarlo; traelo siempre à tu vista (25), mirandolo como Rebaño tuyo (26); para que, ya por medio de la compasión en sus calamidades, y trabajos, ya por la correccion en sus descuydos, y hierros, se llegue à conseguir, lo que con tantas repetidas amenazas no se ha conseguido (27).

(26) *Aliter, coram te: justu illud Prov. cap. 27. diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuos que greges considera.*

(27) *Sume tibi sartaginem: id est, fruxorium compassionis, vel zelum correctionis. Hugo Card. in Ezech. tot. cap. 4.*

(16)

Isai. c. 55. v. 8.
& 9.

(17)

Hugo. híc:

(18)

Ezech. c. 4. v. 2:

(19)

Dominus mortificat, & vivificat.

1. Reg. cap. 2.

Et miserationes ejus super omnia opera ejus. Psalm. 144. v. 9.

(20)

Ezech. ubi supr. v. 1.

(21)

Hug. Card. ibi.

(22)

Sume tibi: id est, ad tuum laborem.

(23)

Laterem: id est, subditum tuum infirmum, ad instruendum.

(24)

Tibi asringe per mansuetudinem, & misericordiam.

(25)

Corã te: in conspectu tuo, ut videas, quid depingis in eo.

Conozco, que me he divertido (pero el discreto disculparà la digresion, por no ser muy fuera de proposito, y por averla ofrecido el Texto), bolviendo al assumpto, desseo saber, què symboliza aquella Ciudad, en quien tanto confiaban los del Pueblo de Dios, y cuya arruinada grandeza se dibujò en el corto espacio de un ladrillo. El Evangelista San Juan describe sus circunstancias refiriendo una revelacion, que tuvo: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem novam descendentem de Cælo, à Deo paratam* (28). Es Jerusalén (dize San Juan) una Ciudad Santa, nueva, que baxò del Cielo, preparada, y adornada por la mano del mismo Dios. Què señales tan propias de nuestro defunto Rey! Y para que mejor se conozca, es de su poner, que Jerusalén se llama Ciudad Regia, ò Ciudad del Rey; asì por ser la cabeça de la Metropoli de Judea, como por ser la mas antigua, y excelente, segun nota Laureto. Tambien es de advertir lo que dize Hugo Victorino, hablàdo de la Ciudad, que viò San Juan, de la qual afirma, que aunque baxò del Cielo, fue fabricada en la tierra; porque esta diò la materia, y el Cielo la forma: *De Cælo descendit, & fabricata est in terrâ, de Cælo forma, de terra materia* (29).

El Cielo, y la tierra concurieron à la fabrica de nuestro amantissimo Principe: y asì llegò à ser obra (si nueva por lo breve de su vida: *novam*) tan excelente, tan singular, y prodigiosa, que à todos los siglos puede servir de assombro, y admiracion; mas principalmente al nuestro; pues lo experimentamos un Rey pacifico magnanimo, un Rey en lo corporal hermoso, en lo natural discreto, en lo Espiritual Santo, y finalmente un Rey, como dado del

Cie-

Cielo, y adornado por el mismo Dios de todas las prendas, que hazen à un Principe verdaderamente feliz: *A Dea paratã omnibus instructam, quæ ad veram pertinent felicitatem* (30). Estas son las circunstancias que admirò el Evangelista San Juan en aquella mysteriosa Ciudad: Estas las que tuvo nuestro amado Rey, y Señor el Señor D. Luis Primero. Y en esta misma forma lo dibuja en su Exordio este Doctissimo Orador con tal viveza, que puede enternecer al coraçon mas duro; porque no es facil cõtener el llanto, viendo, que espirò tan presto aquella hermosa luz, cuya benigna influencia à todos alcançaba. Si para testimonio de el amor, que Christo Nuestro bien tuvo à su amigo Lazaro expressa el Texto, que derramò lagrimas en su sepulcro: *Lachrymatus est Iesus: ecce quomodo amabat eum* (31). Si, contemplando el mismo Señor la ruina de la otra Jerusalén, prorrumpiò en amargo, y compasivo llanto: *Videns Civitatem, flevit super illam* (32): Què debe hazer nuestro amor, y lealtad? Mirando en esta Oracion funebre la tierna imagen de aquel difunto Rey, que fue Padre amantissimo de sus Vassallos! Còmo es posible q̄ se quedè enjutos nuestros ojos, considerando aquella nueva mystica Jesusalén, apenas descubierta en el Solio: *Vidi Civitatem Jerusalem... de Cælo; quando baxa à los horrores de un sepulcro: Descendentem*. Lloremos, pues, que justo es nuestro llanto, si atentamente contemplamos el motivo (33).

Mas pregunto: Si aquella Ciudad era tan firme, y nuevamente fabricada: *Novam... firmam, & in expugnabilem*, (34), còmo llegò tan presto su ruina? Si nuestro amado Rey Luis tenia tan pocos años, y tantas, y tan excelentes virtudes,

(30)
Rivera. hïc.

(30)
Hugo Card. ubi supr.

(37)
I. v. in B. c. p. 4.

(31)
Ioan. c. 11. v. 35. & 36.

(32)
Luc. 19. v. 41.

(33)
Si cognovisses: & tu feres. Barrad. hïc.

(34)
Hugo Card. ubi supr.

(35)
Sapient. 4. v. 11.

(36)
Sapient. 4. v. 14.

(37)
Lyra in Ezech.
c. 4.

(38)
Hugo ibidem.

(39)
Apud Cornel.
Alap. hic.

(40)
Hugo, ibi.

des, cómo fue tan veloz su vida, que pareció rayo, ó exalacion? Cómo se murió tan presto? No se murió (me responden), que lo arrebataron: *Raptus est* (35). Y qual fue la causa? Ya la ofrece la misma Sabiduría: *Placita enim erat Deo anima illius; propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum* (36). Pero qué necesidad es la mia en buscar las causas, si en este breve volumen las dibuja doctamente el Orador, por orden de el mismo Dios. Bolvamos al Texto.

Sume tibi laterem, & pones eum coram te, & describes in eo: Toma (dize la Magestad Divina) un poco de barro: *laterem: crudum, & non coctum* (37), y escribe, ó imprime en él: Y con quién habla su Magestad? El Texto dize, que con el hijo del hombre: *Filij hominis*; pero el Eminente Hugo expone, que con el Predicador: *Ad Predicatore[m] loquitur* (38). Y qué significa el barro donde se ha de hazer la impresion? El coraçon humano, dize San Gregorio: *Sume tibi laterem; videlicet cor terrenum*. (39). Veamos aora lo que debe escribir el Predicador en essa plana: *Describes in eo Civitatem Jerusalem*: primeramente la Ciudad de Jerusalén; y qué mas? *Ordinabis adversus eam obsidionem*. La cerca, que se ordenaba à combatir sus murallas, y à derribar su fortaleza. Y de qué se componia? Ya lo dize Hugo: *Obsidionem: id est, vitiorum contra virtutes apertam oppositionem*. Con que, lo que hizo guerra à la mysteriosa Jerusalén: lo que combatió la inocente vida de nuestro amado Rey Luis, fueron sus muchas virtudes, y los vicios de sus Vassallos, ó moradores: *Vitiorum contra virtutes apertam oppositionem* (40). No es esto lo que Dios mandò, que se escribiesse? Es constante: *Describes, &c.* Y no es es-

to lo mismo, que puntualmente ha executado este Orador Sapiientissimo? Es claro; pues, aviédo dibujado en su Exordio todas las prendas de nuestro Rey difunto, Jerusalén mysteriosa: *Describes Civitatem Ferusalem:* passa despues en los dos Puntos de su Oracion à imprimir (mas que en el papel) en nuestros coraçones, las dos causas de la brevedad de su vida, los dos motivos de su anticipada muerte: persuadiendo eficazmente à los Españoles, à que, si pueden templar su justo dolor en tanta perdida, considerando, que fue la virtuosa, y santa vida de nuestro Rey, quien le acelerò la muerte; deben aumentar sus lagrimas, viendo, que han sido las culpas de este Reyno cruel Verdugo, que executò la sentencia.

Y así porque semejantes documentos son de grande vtilidad para todos; como por no contener este Sermon cosa contra la pureza de nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Decretos Pontificios, es dignissimo, de que se dè à la Prensa. Este es mi parecer: *Salvo, &c.* En este Convento de la Santissima Trinidad de Redemptores Calçados de Granada. Enero 3. de 1725.

Fray Juan Calvo.

LICENCIA DEL JUEZ REAL:

AUTO. EN la Ciudad de Granada, en ocho dias del mes de Enero de mil se-
tecientos y veinte y cinco años, el Señor Don
Leonardo de Vivanco Angulo, Cavallero del
Orden de Calatrava, del Consejo de su Mage-
stad, su Oydor en esta Real Chancilleria, Juez
particular, y privativo de las Impresiones de
este Reyno: Aviendo visto el Memorial dado
por el Doctor Don Francisco Cabello y Ne-
grete, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia
Colegial de la Ciudad de Antequera, en que
pretende se le conceda licencia, para que se im-
prima el Sermon, que predicò en las Exequias
del Señor Don Luis Primero (que de Dios go-
ze) y la Censura, que en virtud de Decreto de
su Señoria, ha puesto el muy R. P. Presentado
Fray Juan Calvo, Religioso del Orden de la
Santissima Trinidad, Redemptores Calçados
de esta Ciudad, en que expressa no contener
cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas
costumbres: Atento à lo qual mandò, que en
qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, y
su Reyno, se imprima el dicho Sermon, y para
ello se dè por testimonio, y lo rubricò. Está
rubricado. Ante mi.

*Don Pedro de Luque
Castroviejo.*



EXORDIO.



SI ALGUNA VEZ tuvimos ojos para contemplar los lyrios del campo: (1) Si los vimos vestidos de gloria debaxo del Sacro Dofel, con afrenta del fausto, y pompa de Salomon: (2) Si los

admiramos desde su dorada cuna, como à Principes de la campaña. Si tremula la luz, balbucientes los parpados, palpitantes los alientos, naufrago el gusto, bolvamos à mirar aquella engañosa Scena, y à la que imaginabamos gloria; encontraremos ceniza.

O hermoso Joven (exclamaba un Profano: (3) No fies en los regios arreboles de tus mexillas; porque tambien caen difuntas las Lifes, con affombro; y pafmo de el tiempo!

*O, formose puer, nimium ne crede coloris;
Alba ligustra cadunt, Vaccinia nigra
leguntur.*

Pero, o que exordio! Predico desengaños? No. No. Solicito lamentos: mas para que no toquen en furor los lamentos, les hi-ze la salva con aquel desengaño. Entretuve primero el juizio; porque no estallasse el juizio con el golpe del anuncio.

(1)

*Considerate lilia agri:
dico autem vobis quonia,
nec Salomon in omni glo-
ria sua coopertus est si-
cut unum ex istis.*

Matth. 6. 28. 29.

(2)

*Anceps forma bonum
mortalibus*

*Exigui domum breve
temporis,*

*Vt velox sceleri pede
laberis!*

*Non sic verè novo, præt a
decencia*

*Æstatis calida dispoliat
vapor,*

*Sævit solstitio cū medius
dies,*

*Et noctem brevibus præ-
cipit at rotis:*

*Languescunt folio Lilia
palido,*

*Et gratæ capiti deficiunt
Rose,*

*Vt fulgor teneris, qui
radiat genis*

*Momento rapitur; nulla-
que non dies*

*Formosi spoliū corporis
abstulit.*

Senec. in Hypolit.
Act. 2.

(3)

Virgil. Eglog. 2.

Del

(4)
Genes. 2. 11.

(5)
Radix Hebraea.

(6)
Picinel. 9. cap. 16.
Laur.

Sicuti lauris, quas antiquitas Celi privilegio immunes credidit hodie fulminum injuria cæcis, ac prostatis, reliquarum arborum nullæ in posterum securæ esse licebit: ita dum Magnates immortalitate dignissimi sub mortis fulmine fatiscunt, in posterum neminem ab hoc icth immunum vivere posse arbitratur.

(7)
Lucæ 23. 44.

(8)
In Hispania apparuerunt tres Soles paulatim in unum coeuntes.
Barrad. lib. 8. cap. 13.
tom. 1, in Evang.

Del Phison Rio del Paraíso, escribe el Texto Santo, (4) que rodèa la tierra de Hebilath: *Ipse est, qui circuit omnem terram Hebilath.* Es lo mismo *Hebilath*, que *lastima*. (5) No se espáten, que para entrar en una lastima ande con rodèos la eloquencia: *Circuit.*

En la muerte del Serenísimo Eduardo Duque de Parma, dibujò Raulino un Laurel ameno herido de un celeste rayo: fue el lemma: *Fam nihil tutum.* (6) Ya nada ay seguro: porque la Parca igualmente profana la Real inmunidad de los Laureles, que se entra en la plebe de los otros arboles.

O Españoles! Nada ay seguro: solo es consistente el quebranto; y oy finalmente pagamos con el mayor quebranto el mayor gozo, el mas alegre gozo, con el mas triste lamento, la mas risueña alegría, con las mas melancolicas lagrimas, la mas soberana fortuna, con la mas funesta tragedia.

Anocheciòse el Cielo en la muerte de Christo, (7) y es el caso, que avia encendido todos sus Fanales en su Nacimiento, (8) y paga en noche triste, lo que gozò en festivas luzes.

Al nacer produjo nuevas luzes, para celebrar su cuna: al morir multiplicò sombras, para endechàr su tragedia: *Factæ sunt tenebræ super universam terrã.* Porque al tamaño del contento, fuesse la estatura de el quebranto.

Al nacer se explica el Sol con gala: al morir se ostenta el Sol con bayetas. Es el Sol universal lumbrera del mundo: Es Christo universal Rey del Universo: y al nacer un Monarca universal, debiò ser universal la

ale,

alegría, como al morir universales las endechas.

Es el Sol, el que mide con su curso el circulo del Imperio Español, (9) y este debió entonces medir sus festines, como aora regu lar sus peffares.

Sobre toda la tierra se estendió el Eclypse: *Super universam terram*; porque en otros Maufeoleos bastará, que llore un Reyno, en tan funebre Tumulo el mundo todo.

Parecele à la Mathematica imposible, que fuesse aquel Eclypse universal; (10) mas se verifica, que lo fue: no porque se eclypsò el mayor Planeta; sino porque falleció el mayor Monarca.

En aquel Eclypse se llenò, no solo la tierra de sombras; sino, que al medio dia se vieron en el Cielo las Estrellas; (11) porque como al nacer aquel Monarca, se regozijò la tierra; y el Cielo produjo aquella Estrella rara; (12) al morir se debieron unir la tierra, y el Cielo en los interesses de su Tumulo: Son las Estrellas unas funebres luzes; porque son antorchas de la noche triste: y como moría el Rey del Universo, debian concurrir el Cielo, y el mundo; el mundo con las negras bayetas de las sombras; el Cielo con las tristes luzes de las Estrellas. Concurrieron por fin Estrellas, y sombras; luzes, y bayetas: porque el Tumulo de todo el mundo perdía las antorchas funebres de el mas alto Cielo: el Tumulo de tantas bayetas, como las universales sombras, pedía las innumerables luzes de las Estrellas. Tres Evangelistas notan, que el Eclypse solo durò hasta la hora de Nona. Es el caso, que à la hora de Nona es-

(8)

(9)

*Sol cadat, aut surgat
semper tua Regna per
errat.*

*Major, minor vè dies per
tua scepra venit.*

Falcon. Carm. ad Phi-
lip. 4.

(10)

Barrad. in Evangel.
tom. 4. lib. 7. c. 20.

(11)

Francisc. Lucas in
Evangel. sup. 27.

Matth. ex Auth. lib. de
mirabilibus S. Script.
ap. D. August. tom. 3.
lib. 3. cap. 12.

(12)

Matth. cap. 2. 24

(13)

Matth. cap. 27.

Marci cap. 15.

Lucæ cap. 23.

pirò Nueſtro Dueño; (13) y para que ſe conociera, que tales honras eran ſolo por ſu Tumulo; debieron hafta entonces eſtår tendidas las bayetas; pero al punto deſhazerſe las ſombras: al instante apagò las luzes funebres el dia; pero quedandofe en el Cielo las Eſtrellas, deſde donde avian alumbrado tan Reales Honras.

Aquel Eclypſe fue pronofico del ſuceſſo tragico; y noſotros padecemos caſi el miſmo ſuceſſo tragico, aviſados de ſemejante pronofico: pues vimos al Sol eclypſado el dia 22. de Mayo proximo; (14) porque à no prevenirnos el Cielo con ſu prudencia, fuera intolerable la anguſtia.

El Cielo quiſo padecer antes el Eclypſe, para que en llegandoſe le el fuyo al mundo, ſupieſſe ſufrir el mundo con el exemplar del Cielo: porque à no ſoſtenernos tan ſoberano exemplar, paſàra à deſmentir nueſtro dolor.

El Cielo ſe Eclypsò retratando en ſi nueſtra pena; porque para dibujar nueſtros peſſares ſon menefter peregrinos pinçeles.

El Cielo aviſò con ſu Eclypſe, que era Autor del que Eſpaña avia de padecer; porque à no conſtar, que era el golpe de tan alta mano, fuera delito el ſufrimiento.

Os acordàis (Señores) del cèlebre natalicio del Sereniſſimo Principe DON LUIS FERNANDO? De aquel Principe, digo, por quien cantò Horacio, que aunque el ſiglo preſente retrocediera al de oro, no lo pudiera dar mas perfecto?

*Quo nil majus, meliusvè terris
Fata donavère, bonique Divi:*

Nec

Nec dabunt, quamvis redeant in aurum

Tempora priscum. (15)

Os acordàis de aquel profuso gozo, que inūdò en alegria estos Reynos? Aquellas fiestas, aquellas musicas, aquellos Saraos, aquellas Teas, aquellos Victores, aquellos vivas, aquellas galas? Y demàs ambiciosa emulacion que llevò por Europa la fama de gente en gente, con invidia de las mas distantes Naciones? Os acordàis; pero no digo bien, bolved los ojos, y mirad: pues parece, que fue ayer aquel comun regozijo, aquel festivo aparato, aquel lustroso lucimiento, con que el dia 21. del proximo Febrero enarbolaste, ò muy Noble, y muy Leal Ciudad de Antequera, el Real Pendon por el Señor Don Luis Primero Rey de las Españas? Os acordàis? Pues sabed, que nada ay seguro en este Teatro: *Nihil tutum*, que ya es llanto aquel gozo; dolor aquella alegria; pena aquella musica, que se convirtiò la Cythara en gemido, y las galas en funebre luto.

Ima permutat brevis hora summis. (16)

Verificaronse los avisos de Aufonio: las tristezas de Ovidio, (17) los efectos de un fatal Eclypse, y el decreto absoluto de nuestros males. Vèis esse grave Tumulo de palidas luzes, essa funesta Pyra de tremulos resplandores, esse Mongibelo de antorchas, essa Escuela de lagrimas, esse melancolico bulto de bayetas: pues sabed, que nos dize con lugubre desmayada lengua, que una purpurea Rosa de Castilla, Flor de las Lifes de Francia, que era honor, y vida del Mayo, fue rapido trofeo del Agosto. Que el mas bello de los Principes: el mas amante de los Españo-

(15)

Horatius lib. 4. carm.
Od. 2.

(16)

Senec. Trag. in Trag.

(17)

*Fortuna numquam sistit
in eodem statu.*

*Semper movetur, variat,
ac mutat vices*

*Ac summa in imū vertit,
ac versa erigit*

Auson. Idyl. 9.

*Omnia sunt hominū tenui
pendentia filo;*

*Et subito casu, que val-
luere ruunt.*

*Ille Syracusia modo for-
midatus in urbe*

*Vix humili durā repulit
arte fumam,*

*Quid fuerat, magno ma-
jus tamen ipse rogavit,*

*Summissā fugiens voce
clientis opem.*

*Ludit in humanis divina
potentia rebus:*

*Et certam prasens vix
habet hora fidem.*

*Tu quoque fac timeas, &
que tibi leta videtur.*

*Dum loqueris fieri tristitia
posse putas.*

Ovid. lib. 4. de Pont.
Eleg. 3.

les: adorado de sus Vassallos, reverenciado de sus Ministros, Padre universal de sus Reynos, con diez y siete años de edad, y siete meses de Solio, es oy en un Sepulcro (ò Dios immenso!) pavesa mustia, cadaver frio, bulto inanimado. O hora, que arrebataste toda nuestra esperança! O tiempo, que triunfaste del embelefo de nuestros ojos! (18) Dize finalmente, ay de mi! Que *Muriò* el Rey nuestro Señor Don Luis Fernando Primero, que fue raptó furioso de la Parca aquella Real, y temprana vida? Que apenas empezó à brillar en nuestro Firmamento, quando fue embargada del ultimo mortal parasismo?

O faláz siglo (exclama el Sol de España San Isidoro, (19) que nos arrebatas tus mismas dadivas, y padeces invidia de tus mismas riquezas! O Rosas, que quanto nos dà tu carmin de gusto, (20) tanto nos dexa tu velocidad de escarmiento! O Jueves, bastante à desvanecer con tu tristeza, los muchos dias, que al nacer en otro Jueves N. Principe, amanecieron à nuestra esperança! (21)

O Parca! Mas tyrana eres por avernos dexado aliento, para entender tu estrago, que si con el del amabilissimo Principe, huvieras triunfado del nuestro; pues fuera alivio ser trofeo de tu guadaña, por no ser victima de la pena. O fortuna Euripo inconfiante, y proceloso, (22) quien te coloca en el Cielo miente: no vives entre Deydades con esse indocil coraçon de Tigre. Conflagrete Roma, como en otro tiempo, Estatuas de plata, y oro; España te dedica Simulacros de vidrio; que no es razon, que se lleve anathemas de eternidad, quien así convier-

te

(18)

*Exiguus vitro pulvis,
qui dividit horas;
Dum vagus augustū saepe
recurrat iter.*

*Iam fuit Alcipus, qui
Galle, ut vidit ocellos,
Arsit, & est subito factus
ab igne cinis
Irrequietè cinis miseros
testavère amantes.*

*Mare tuo nulla posse
quiete frui.*

*Piscinel. mundo Symbol.
lib. 21.*

(19)

*Nil fugatius saculo, rebusque
saeculi; quas dū
tenemus, amittimus.*

D. Isid. 3. in Amos.

(20)

*Hec modo, quae toto rutilaverat
igne comarū,
Pallida collapsis describitur
foliis.*

Auson. Idyl. 12.

(21)

*Tot species, tantoque ortus,
variisque novatus,
Vna dies aperit, conficit
una dies.*

Auson. ut sup.

(22)

Vide P. Cornel. in

te en relampagos nuestro placer. Huvo engañados, que te combidaron à comer, (23) como si huviera en toda la redondèz de la tierra proporcionado plato, para tu gula. Tuviste entrañas, para devorar una innocencia? Tuviste fauces, para trasladar à tu ambicioso vientre la Regia belleza de nuestro Principe? De un golpe trincharon tus sangrientas quixadas, no precissamente una augusta vida; sino un sinnumero de prendas heroycas. La rubia guedexa de su pelo; los dos Luzeros de sus apacibles ojos: su boca boton de rosa, sus mexillas de jazmin, y grana: la ayrosa gala de su cuerpo: la Real blancura de sus manos, con los demàs incomparables atributos, que lo hazian mayor, que su mismo Imperio.

Desto pudo triunfar la Muerte, la Fortuna, y la Parca? Mas en aquella alma perfectissima se embotaron todas sus victorias. El golpe, que derrivò el cuerpo, elevò aquel espiritu inmortal, que por lo mismo, que aspiraba à eterna Corona, dexò esta Diadema caduca. (24)

El Serenissimo Enrique Tercero Rey de Polonia, y Francia, colocò en su Real Escudo tres Coronas, las dos en lo inferior, que representaban sus dos Monarquias, la tercera elevada sobre el primer quartel, que indicaba la de la Eternidad, fue el lema: *Manet ultima Cælo*. Este Sacro ascendiente, abriò anticipada lamina para nuestro Principe: precisso fue, que se desnudasse de la terrena purpura, quien amaba ropas de Gloria. (25) Que descendiesse de la Carroza tirada de brutos animales, el que aspira-

(23)

*Qui ponitis fortuna mē-
sam. Isaia cap. 65. 11.*

(24)

*Henricus III. è Polonio
Rege in Regem Galliarū
unitus Symboli loco tres
coronas representavit;
duas quidem inferiores
veluti Polonia, & Gallie
proprias: tertiam verò
superiorem, olim in Cælo
Empireo Deo Agonetha
obtinendam epigraphen
addit: MANET VL-
TIMA COELO.*

*Innuebat videlicet men-
tem suam à majestate pe-
nitus abstractam, unicè
ad beatorum laureolam
suspirare. Piscinel. lib.
25. c. 8. verb. Coron.*

(25)

*Discite virtutē juvenes:
nam sola beatos
Nos facit, & diræ nõ ti-
met arma necis.*

Anonyma.

(26)

*Numquam stigas fertur
ad umbras.*

*Incluta virtus vivite
fortes*

*Nec letbeos seva per am-
nes vos fata trahent.*
Senec. in Hercul. oct.

(27)

*Acerbo enim luctu dolens
Pater, citò sibi rapti fi-
lij fecit Imaginem: &
illum, qui tunc quasi ho-
mo mortuus fuerat, nunc
tamquam Deum colere
cepit, & constituit inter
Servos suos sacra, & sa-
crificia. Sapient. cap.
12. V. 15.*

(28)

Prado sup. cap. 8.
Ezech. & à Lapide
Super loc. Sapient.

(29)

Hieron. à Prado ubi
sup. à Lapide hinc ibi:
*Hunc filium videri esse
Adonidem; quod corruptum
videtur in nomen
Adonis.*

(30)

Text. i. p. offi. tit. ab
aptis occisi, & tit. for-
mosi, & in Epitaph.
verb. Adonis.

(31)

*Se alude à la España, que
miraba à este Principe
como à su Hijo: por ser el
primero, y proprio fruto,
que de las Lises Christia-*

28.

ba à los ombros de los Serafines. Que dese-
chasse los tapetes bordados de la India, el
que anhelaba por alfombras de Estrellas:

(26) *Manet ultima Cælo.*

Esta mejor Corona, es la que solicitan
oy à nuestro amabilissimo Rey estos dos
Illustrissimos Cabildos con estos Reales apa-
ratos; que protestan en tan gran perdida, no
solo nuestro justo grave sentimiento; si tam-
bien aquel dolor excesivo, que ha penetra-
do todo un augusto coraçon, en el melan-
colico arrebatado malogramiento, de un
tan digno amado Hijo.

Érase un Padre, dize el Sabio, (27)
Rey de Syria, ò de Egipto (segun los Inter-
pretes) (28) dolorido con el mas acerbo
llanto: porque le fue arrebatado un hijo de
repente: *Acerbo enim luctu dolens Pater cito sibi
rapti filij.* Llamabase aquel hijo Adonis (es-
criven gravissimos Expositores:) (29) Joven
tan bizarro, y perfecto, que aun es oy el hy-
perbole de lo galan, y hermoso; por su
muerte, dize la Mitologia, (30) que su Ma-
dre *Mirra* se deshizo en amargas lagrimas,
(31) y que se ensangrentaron de pena las
blancas Rosas; (32) y aun en la Sagrada Es-
criptura se lee, (33) que en Jerusalén llo-
ran las Damas por Adonis; (34) pero el Sa-
bio todo el dolor lo atribuye al Rey su Pa-
dre: porque aun en el sentimiento debemos
nosotros ser del Rey Padre nuestro Señor
Vassallos.

Pero què mucho si à su llanto, que lla-
ma nuestra Vulgata acerbo, que es el hyper-
bole de lo mas crudo, è intempestivo, otra
version lo apellida infinito: (35) ò porque tal

do-

dolor corresponde à su motivo, igualmente crudo, intempestivo, y acerbo; (36) ò porque ya que no sea infinito, no se alcanza termino à el dolor, de que arrebatan un digno, amado hijo à su mismo Padre: *Cito sibi rapti filij.*

Para tener aquel dolorido Padre algun desahogo, dize el Texto, que levantò una Imagen, ò Idolo (37) de su hijo, mandando à sus Vassallos, que como à Deydad le diesen culto, ofreciendole oblaciones, y sacrificios: *Constituit inter servos suos sacra, & sacrificia.* Esto, que en aquel Padre Rey, fue sacrilega supersticion; es oy con el proprio motivo variado el fin en el Rey Padre nuestro Señor, la mas Catholica piedad: pues partiendo en estos dos Illustrissimos Cabildos, como sus mas lastimados Vassallos, los officios, que divide el Texto, por su Real mandato, esta muy Noble Ciudad dedica à nuestro amabilissimo Rey el Señor D. Luis, este Sagrado Cenotaphio, *Sacra*, y mi Santa Iglesia, ofrece por su alma estos Sacrificios, *Sacrificia*, para que con tales Sufragios, logre nuestro amabilissimo Rey, como mejor Monarcha, ò Deydad, (38) la Corona del Cielo, que mereciò con su virtud: *Manet ultima Cælo.*

No dexa de ser consuelo esta verdad, para tan grave, acerbo dolor: porque es esta esperança, en frase del Apostol, (39) remora deste justissimo sentimiento. Pero no pudo sufrir el Cielo, que gozasse de nuestro Monarcha el mundo? No le pudo guardar essa Corona para despues de un siglo de vida?

nissimas trasplantadas à esta Monarchia, diò nuestra tierra, cuyos labios convertidos ya en Lirios en esta muerte, son como los que se refieren al cap. 5. de los Cant. Labia ejus lilia distilantia Myrrham primam. *ψ. 13.*

(32)

Se haze alusion à la Francia, que ha llorado tanto esta muerte, que se mandò no huviesse fiestas, y se cerrassen los Theatros, baziendose Honras, y vistiendo luto la corte: como à iã immediato Principe de la sangre: por lo que se permitirà el equivoco de ensangrentarse las Rosas, que eran blancas, por ser este color divisa de la Francia.

(33)

Et ecce ibi mulieres sedebant plangentes Adonidem. Ezech. cap. 8.

(34)

Alude à las otras Cortes de Europa, que se han puesto de luto, y con especialidad, à la de Saboya, cuyo Soberano Abuelo del Rey, tiene por Rey de Chipre derecho à Jerusalem, y por ser de la casa de David.

Por

Quia

(35)

Quia genitor propter do-
lorem suis ingemiscit ge-
mitu infinito propter su-
bitam ablatione filij sui.
Lect. Arabica sup. huc
locum.

(36)

Luctus ergo acervus, seu
intēpestivus dicitur, quia
filius ante tēpus raptus
lugetur à Patre. A la-
pide hinc ibi.

(37)

Idolum id est, species
doloris, unde hebraicè
Idola dolores, labores.
A lap. sup. h. locū Sap.

(38)

Ego dixi, Qui estis, & fi-
lij exelsi ònes. Pl. 81. 6.

(39)

Non contristemini, sicut
& cateri, qui spem non
habent. D. Paul. ad
Thes. 1. cap. 4. 13.

Contristamur ergo nos
in nostrorū mortibus ne-
cessitate amittendi, sed
cum spe recipiendi, inde
tristamur; hinc consola-
mur: inde infirmitas af-
ficit; hinc fides reficit. In
te dolet humana cōditio;
hinc sanat divina promif-
sio. D. Aug. Serm. 32.
de verbis Apostol.

(40)

Propheta Osseas coma-
ticus, id est, Propheticus.
A lapide in Prologo
sup. h. Prop.

30.

Por fuerça huvo de ser en el mismo
Oriente de su aliento el funesto Ocaso de su
Tumulo ? En la misma Aurora de su afable
luz, la noche triste desta Parentacion?

Dirè: pero quedando todo en sola
una Fé humana, y conjeturas
piadosas.



ORACION.

THEMA.

S I C U T M A N E

transiit, pertransiit Rex Israël.

*Quia puer Israël, & dilexit eum,
& ex Egypto vocavi filiū meum.*

Oseeæ, cap. 11. 1.



ASSÒ EL REY
de Israel (dize el cla-
moroso (40) Profeta
Osseas) como passa
la mañana. Passò el
Rey de Israel, como
passa la Aurora (se
lee de la raiz Hebrea.)

(41) Passò el Rey de Israel (expone el Cartu-
jano) (42) tan presto como un crepusculo:
porque assi pasan en este mundo los Reyes,
escribe el Eruditissimo Padre Cornelio à la-
pide

pide. (43) Pues afsi, Señores, fue el tránsito de nuestro amabilísimo Rey.

Permitaseme sobre estas palabras alguna digresion, para que se conozca su propiedad: Pafsò como la mañana, ò Aurora el Rey: porque fue, como en su nombre, en vida, y muerte todo luz: Pafsò como Aurora muy presto: porque fue solo un crepusculo este Reynado: Passa la Aurora tan presto; porque es solo un crepusculo: pero aun mas aprissa acabò el Rey: porque no pafsò, sino q̄ corriò como luz: *Pertrāsīt.* (44) Pafsò como Aurora, cuyo fin es un clarísimo dia, y no las sombras: Pafsò (dize el citado Cartujano) como Aurora, que se acaba; porque el Sol sube à lo alto de la Esfera. La Aurora llena de rosicleres al Cielo, y de rocío al mundo; y afsi ha passado nuestro muy amado Rey: porque si con su muerte ha alegrado al Cielo: ha anegado en lagrimas à sus Vassallos, y aun al mundo todo. La Aurora procede, y precede al Sol, à quien llama Stacio Padre de la luz. (45) Y pafsò como Aurora el Señor DON LUIS; pues Hijo, y Successor en el Solio de la mayor, y mas lucida Lampara del mundo, precediò tambien en el Reyno al gran Phelipe su Padre, (46) con admiracion de todo el Orbe, que no sabe si es mayor hazaña, que la de aver renunciado tanto Sceptro, vencerse à bolver à empuñarlo por el bien de sus muy queridos amantísimos Vassallos. Consuelo, que nos dexò prevenido nuestro Texto: pues despues de aver dicho el tránsito de el Señor DON LUIS, nos ofrece Dios su piedad: dexandonos al Rey Padre nuestro Señor; el Texto lo

Pathos passion; ò perturbacion de animo. Undè Pathetica oratio ita dicta, eo quod tota constet affectibus. Calep. & Thesaur. Verb. Pathos

(41)

In Aurora, vel instar Aurora: Lect. Hebr:

(42)

Quemadmodum diluculum, seu Aurora cito finitur, sole in altū surgente. Dionis. Cartuj. sup. c. 11. Osee.

(43)

Disce Reges terrenos similes esse Auroræ, quæ aurea videtur; sed mors evanescit, eorū enim vita est quasi vapor, ut ait S. Jacobus Epistol. c. 4. ad moliciū parens; vapor inquam aurea quadā honoris regisque pōpæ luce perfusus: Somnia sunt hominum Regna: quid ergo sunt dignitates, status, & Sceptra? Nonne aureus nubium color temporis momento evanescens. A lapide in Oseam, cap. 11.

(44)

Lux in instanti diffunditur, nec expectat motus tēporis. Ex Philos.

(45)

Et jam Migdonis elata cubilibus alto.

*Impulerat Calo gelidas
Aurora tenebras.*

*Donec Pater igneus Orbē
Impleat.*

Stattius, lib. 3. The-
baid.

(46)

*Philippus, id est, os
lampadis.*

(47)

*In te Ephraim sunt
aliqui Sancti: qui si non
omnino cohibere, obtun-
dere tamē possint distri-
ctum gladium vincitius
iracundie. Sanchez,
sup. cap. 11. Osee.*

(48)

*Filius meus Primo-
genitus Israël. Exod.
4. 22.*

(49)

*Quia puer erat idem,
eo quod esset filius Jaco-
bi Patriarchæ. A lapid.
ubi supr.*

explicarà mas bien : *Non faciam furorem iræ
meæ :: in medio tui Sanctus :: quasi Leo rugiet; quia
ipse rugiet, & formidabunt filij maris.* (47) No es
dia de ponderar estas circunstancias, que so-
lo he apuntado para verificar, que passò co-
mo Aurora nuestro difunto Rey el Señor
Don Luis.

Pero por què, si fue su Magestad clarif-
sima luz, fue luz breve de Aurora, y no de
Sol? Porque lució tan poco tiempo, como
un crepusculo? Ya lo dize el Texto Santo:
*Quia puer Israël, & dilexit eum, & ex Egypto voca-
vi filium meum:* Porque este Rey de israel era
un Joven, dize Dios, à quien yo amè: era mi
hijo primogenito, afirma en otra parte. (48)
Era hijo del Partriarca Jacob, expone A la-
pide; 49) y así le llamè para mi, para sacarle
del Egypto de las angustias, y tribulacion.
Entiendese en Egypto, segun el contexto,
un Reyno con las angustias, y tribulacion de
los pecados; y así dize, que por dos razo-
nes passò tan presto como Aurora el Señor
Don Luis: La primera; porque era un inno-
cente Joven, ò un Angel, à quien amaba
Dios: *Quia puer Israël, & dilexit eum.* La segun-
da; porque se lo llexò Dios consigo, para sa-
carlo, como à hijo, del Egypto de nuestros
pecados: *Et ex Egypto vocavi filium meum.*

PUNTO I.

ERa el primer Punto, que passò tan pres-
to como Aurora la vida de nuestro
amabilissimo Rey, llevandose lo Dios para sí:
porque era un innocente Joven, ò un Angel
gra-

gratissimo à los ojos de su Divina Magestad: *Quia puer Israël, & dilexit eum.*

Segun el calculo de algunos curiosos, nuestro Principe fue concebido en la Ciudad de Victoria; en lo que no ay duda, es, en que nació despues de la Victoria, que el dia 25. de Abril inmediato, consiguieron nuestras Armas en los campos de Almanza: y era muy confluente, que si resplandeciò nuestro amabilissimo Rey, tan desde luego con los vaticinios de la Victoria: se anticipasse tambien à los honores de la Palma. Nació Apolo, dize la Mitologia, (50) junto à lo precioso de una palma; porque se le debió la palma desde la cuna, al que nació como luz triunfando (51) de las tinieblas, y alcançando victoria de las sombras.

Pero esta Palma, que nuestra piedad considera en las manos de el Señor DON LUIS, la infiere de los resplandores de su virtud, y esta virtud, que lo hizo grato à los Divinos ojos, lo arrebatò de los nuestros.

La virtud, del que nació para Rey, es relativa, y en orden à la utilidad de la Republica: porque por tan alto officio es Padre de sus Vassallos: y assi como el Padre natural comunica à sus hijos los naturales alientos; assi el Rey à sus Vassallos los acrecentamientos politicos.

Alfonso Nono Rey de España, ò segun otro; Juan Segundo de Portugal, ò ambos pusieron en sus Escudos un Pelicano: fue el Lemma: *Pro lege, & pro grege.* (52) Quisieron dezir, escribe Picinelo, que debe ser fructuosa la Real influencia, à la Religion, y à la Monarquia. Desde la primera luz de

(50)

Natal. in Theatrum
Deorum, tom. 1.

(51)

*Mecum honor, & laudes;
& lato gloria vultu,
Et Decus, & niveis Vi-
ctoria concolor alis.*

*Me cinctus lauro perdu-
cit ad astra triumphus.*
Silius Ital. lib. 15.

(52)

Alfonsus IX. Hispaniarum Rex, vel, vt alij volunt, Joannes II. Lusitania Rex, aut fortasse simul ambo seipsos Pelicani emblemate representarunt, qui viscera sua lacera pro Lege, & pro grege: innuebant, videlicet, pro Sancta fide, & populi incolumitate, proprium sanguinem, ipsamque adeò vitam profundendi paratos, & alacres sibi esse animos. Picinel. Mund. Symbol. tom. 1. c. 12. lib. 4.

nuestro LUIS , desde su cuna llenò entrám-
bas importancias.

(53)
Luc. 8. 8.

Et ortum fecit fructum centuplum. (53) Val-
gate Dios por generosa simiente, que lo mis-
mo fue nacer, que fructificar: *Ortum fecit fru-
ctum!* Entre el nacer la planta, y dar fruto fue-
len correr muchas demoras de tiempo; mas
quien como nuestro Principe nació para
una tan temprana virtud! Lo mismo fue sa-
ludar el aura del mundo naciendo , que em-
pezar à ser util aprovechando: *Ortum fecit fru-
ctum centuplum.*

Nació nuestro amabilissimo, Rey dia
de su Abuelo San Luis. Nació favoreciendo
à la Fè, y à sus importancias: y nace el dia, de
aquel ascendiente, defensor de la Fè, como
copia heredera de aquel Catholicissimo ori-
ginal: *Pro lege*: Mezclaronse los sacros cultos
del dia , con la alegría del nacimiento de
nuestro Principe, uniendose desde luego los
interesses de su sèr, con los progressos de la
Religion: *Pro lege*.

Quando en todas las Cortes Catholicas
se celebraba la memoria de San Luis, nació en
España nuestro Rey: como haziendo el Rey
Santo el combite à las demás Coronas, para
que todas felicitasen tá excelsa cuna. Quan-
do San Luis nació para el Cielo, nació nues-
tro Rey para el mundo: para que el mundo,
y el Cielo concurríessen con su gozo , y go-
zandose el Cielo por el Monarcha, que tenia,
se alegrasse el mundo por el Principe, que el
Cielo le daba.

Dadiva del Cielo llamaron todos à
nuestro incomparable Joven. Acuerdome de
aver leído por aquel tiempo una carta de un

Mag-

Magnate de estos Reynos escrita, à otro de su grado, en que le dize : *Tenemos un Principe como dado de la mano de Dios.* Así lo probò el efecto de su universal utilidad: *Progrege:* Suavizó à los mal contentos, y desleales : contuvo las idèas del Norte ; alegrò à ambas Monarquias : y apretò una eterna lazada entre las dos Coronas. Esto es ser don de Dios (escribió Philotèò) y por ser el Sol dadiva de la beneficencia divina, (54) es universal gozo de toda la tierra. Pero aunque toda ella pueda llorar el aver perdido un tan alto Soberano, los Españoles podemos dezir, con Justino, que no tãto lo hemos perdido, porque se nos ha muerto; como porque aviendo muerto, todos hemos con nuestro Principe espirado. (55)

Mandò el Rey de Syria à sus Soldados, que aunque en la Batalla se viesse cercados de numerosos Esquadrones, à nadie hiriessen, ni mataffen, sino solo al Rey de Israel: *Ne pugnetis contra minimum, nec contra maximum, nisi contra solum Regem Israel.* (56) Pues què pretende con esso el Rey de Syria? Pregunta el Señor Abulense: Pretende, que sus Soldados no dèn mas que una sola estocada; pero q̄ ella sola atravesasse toda una Monarquia. (57) Muera el Rey, que esso es morir sus Vassallos, porque el golpe, que se llevasse aquella testa, cortarà configuientemente las demàs gargantas. Todos morimos, quando espirò nuestro Principe: y quedamos como Ovejas; sin Pastor descarriados; y à no tener el Cielo reservado para nuestro alibio al Rey Padre nuestro Señor, pasàra de la desesperacion la pena, à ser escandalo de la tolerancia.

(54)

*Sol aperit flores ; illo
splendente vigescunt
Suaviter, & patulas ex-
plicuere comas.*

*Sol aperit gravidas fru-
ges, spicasque tumètes,
Et profert roseis mollia
poma genis.*

*Muneris omne tui est,
quod pleno copia eorū
Vētilat auspiciis, munera
nata tuis.*

*At -u magne Deus, quid
enim siluisse jurabit?
Quod spero, & placeo
muneris omne tui est:
Serenis. Philoteus. in
explicat, Cornucop.*

(55)

*Non tam illum amisisse;
quam cum illo interiisse
omnes videntur. Justin.
Histor. lib. 6.*

(56)

Paralip. 2. 18. 30.

(57)

*Abulens. q. 5. c. 18.
Quia mortuo Rege di-
persi sunt sicut oves sine
Pastore.*

Siguiendo nuestro amabilísimo Rey; no los pereçosos passos de la edad, sino el rapido curso de su Real inclinacion: aun en las faxas descubrió aquella innata liberalidad, que despues vimos redundar en beneficio de estos Reynos, y en descanso universal de sus Vassallos: *Pro grege*. Teniendole un dia en braços el Señor Conde de Santistevan, lo sacò al balcón de la Plaçuela de Palacio, para que el Pueblo, que alli concurría, y pedia à voces, que le mostrassen à su Principe, tuviesse esse consuelo, y el Niño divirtiesse los ojos. Luego que su Alteza descubrió el gentío, pidió con la manecica estendida al Conde le diese alguna cosa. Sacò el Conde su caja, diòfela, y tomandola el amabilísimo Niño, la arrojò à los que le estaban viendo, y celebrando: Moviendose con esta accion tal alegria, y bullicio en la Plaçuela, que se formò un sabroso espectáculo al gusto, y à la codicia de la caja, un Colisèo. Esto fue ser Pelicano desde luego; ser Rey, antes de Reynar; ser Sol, al Meridiano desde su Aurora; y aun antes de saber copiar tales acciones de los Reales exemplares de sus Soberanos Ascendientes, trasladarles el coraçon, y acrecentarles la generosidad.

Dibujò Bargalio un Imàn, cuya propiedad rara embebió en este Lemma: *Immobilis movet*. (58) Como si dixera: Sin mucho estruendo, ni fatiga haze el Imàn sus conquistas maravillosas. Así nuestro amabilísimo Principe, con estas, y otras tan serenas, y suaves acciones, triunfaba de las voluntades. Hablo con quien sabe, que por aquel tiempo eran las mejores noticias de

(58)
Bargali. apud Pincel. verb. Magnes, & Boetius. sic præcinit: :: *Immobilis magnes dat cuncta moveri.*

los que venian de la Corte , las gracias de nuestro Principe , con que captivaba nuestros coraçones: ellos son los blandones que alumbran su Tumulo ; ellos la ardiente Pyra, que le consagra nuestra fineza.

Entrò en mayor edad , y bolviendo el Rey nuestro Señor los ojos à la ancha circunferencia de su Reyno , buscò un Aristoteles , para este Alexandro : quiero dezir, buscò el mas acreditado Magisterio de España , para el mayor Principe de la tierra. Quièn duda, que fue la Inclyta, y Sapientissima Compañia de JESUS, la que principalmente se encargò de la educacion de nuestro perfectissimo Rey ; por esto perfectissimo, por ser bello Luzero de tales Gimnacios. Ni el Rey Padre pudo entregarle à esta Doctissima, y Religiosissima Escuela mejor Discipulo , ni tan alto Discipulo reconocer mejores Maestros. A la doctrina de su Maestro atribuye Dios los aciertos de un Principe ; (59) porque à la verdad no se practican sobre el Trono otras maximas , que las que aquella educacion dicta.

Puso Dios à Adan en el Paraíso : era Adan el mayor Principe del mundo ; y convenia tal estancia para el mayor Principe de la tierra. (60) Avia en el Paraíso frutos para la ciencia, y para la vida; (61) y allí convino estuvièsse aquel Principe, dõde residièssen los medios para saber, y para saber vivir. De doze años encõtramos à Christo Primogenito, (62) heredero de los Terminos del mundo, (63) entre Doctores , y en el Templo: (64) *In Templo in medio Doctorem.* Esta , dixo aquel Principe, fue folicitud de su Padre; (65) por-

que

(59)

Fecitque loas rectum coram Domino cunctis diebus, quibus docuit cum lojadas sacerdos.

4. Reg. 12. 2.

Abulens. ibi. lib. 4. q. 1.

(60)

Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradisum. Genes. 2.

15.

(61)

Lignum etiam vitæ in medio Paradisi, lignumque scientiæ boni, & mali. Genes. 29.

(62)

Vt sit ipse primogenitus in multis fratribus. Paul. ad Rom. 8. 29.

(63)

Possessionem tuâ terminos terræ. Psalm. 2. 8.

(64)

Lucæ. 2. 46.

(65)

In iis, quæ Patris mei sunt oportet me esse. Lucæ. ibi. 49.

que convenia, que tal Hijo en tal edad, como causa exemplar de Principes, se hallasse en el Templo en medio de los Doctores: *In Templo in medio Doctorem*. Aquì colocò el Rey Padre nuestro Señor à nuestro amabilissimo Rey, que no supo, ni conociò otras estancias, que las de la virtud, y las de la erudicion. En el Templo hallaba el Arbol de la Vida, para arreglar tan escrupulosamente la fuya: En medio de los Doctores encontrò los suavissimos frutos de la Ciencia, para ilustrar aquella nobilissima alma: resultando de aquì en tan corta edad, un consumado Heroe en las prendas del ingenio, y un Catholicissimo espiritu en las inclinaciones del animo: tal, que toda la experiencia del Rey nuestro Señor, le hallò capaz à los diez y seis años y medio, de manejar con acierto las riendas destos Reynos, en la arriesgada crisis de estar entre la paz, y la guerra bacilando el mundo: confianza tal de su prudencia, y juicio, que excede todos los hyperboles, que pudieramos dezir de la madurez de sus pocos años.

Pero como os parece, que pudo hazer tales progressos, en el santo temor de Dios, en el amor à su Magestad, en la ternissima devocion à MARIA SANTISSIMA? Como dár tan claros exemplos de observancia al Rey su Padre, de piedad à los Infantes sus Hermanos, de veneracion à sus Maestros? Como averlos desfrutado con tan generosa docilidad, con la perfecta possession de ciencias, y lenguas, y habilidades, y de grandes maximas, y etiquetas politicas? No conociendo habitualmente otros entretenimien-

tos, ni empleos, que los de devocion, y estudio: *In templo in medio Doctorum*. Pues cómo no avia Dios de complacerse de tan Reales prendas? Cómo no le avia de ser muy grata tan inocente puericia? Cómo no avia de amar tan bella alma? *Quia puer Israël, & dilexit eum*. Cómo no le avia de ser suavísimo el olor de tan Real Lirio, que no solo rutilaba de fuera con la belleza de su pompa, (66) fino de dentro con el aureo esplendor de tan angelica vida?

Quando colocò Dios à Adan en el Paraíso, dize el Texto Santo, (67) que le arrancò: *Tulit*. De donde lo arrancò? Responda la misma sacra plana, que usa del verbo mismo, quando dize, que le arrancò la cubierta del pecho: *Tulit unam de costis eius*. Para nuestro proposito puedo dezir, que el Rey nuestro Señor arrancò de su corazón este hijo, por entregarlo al mayor aprovechamiento: Tratòle con raro amor, pero con grãde severidad, y separandole de sus ternísimas caricias, lo entregò unicamente à la disciplina de una gravísimã criança. Así salió Leon hijo, y hermano de Leones. (68) Mereciendo el Rey nuestro Señor por tan exemplar estílo, aquel Epigrafe glorioso, con que orló à un Laurel un ingenio: *Plures parit coronas*. (69) Porque así como el Laurel dà Coronas por frutos, así el Rey nuestro Señor en la criança de nuestros amabilísimos Principes, nos ha dado una amena propagacion de Reyes, coronandose con estas Coronas, no tanto las augustas sienes de los mismos Señores, como la inimitable providencia del Rey Padre.

Reconociendo el Rey nuestro Señor, que aun en los pocos años de nuestro Princi-

pe,

(66)

Lilium cum exteriori decore splendet, tum aureum intus flosculum continet. Talis est anima justitie splendore circumdata, & spirituale sapientie, cognitionisque donum in intimis penetrabilibus gestans.
Theodoret. in Cantic. 2. 2.

(67)

Genes. 2. 15.

(68)

Et eduxit unum de leunculis suis, & Leo factus est. Ezech. 19. 3.

(69)

Lauros fecunda bonorum Parens totidem coronas, ad victorum tempora cingenda, quot ramos parturit. Unde P. Henricus Engelgrave subscripsit; plures parit illa coronas.

(70)

*Ipsè tamquam sponsus
procedens de thalamo suo:
exultavit, ut gigas ad
currentam viam. Psalm.
18. V. 5. 6.*

(71)

*Non est bonum hominem
esse solum. Genes. cap.
2. V. 18.*

(72)

*Faciamus ei adiutorium
simile sibi. Ibi proximè.*

(73)

*Talit unam de costis
ejus, & replevit carnem
pro ea. Ibi. V. 21.*

(74)

Genes. hic. ibi V. 23.

(75)

*Et erunt duo in carne
una. Ibi V. 24.*

pe, avia acabalado todas las prendas de un Gigãte, tratò de ponerle en estado; (70) porque no era bueno, que este hombre estuvièsse solo, (71) para que en su Real sucesion assegurassen estos Reynos su mayor felicidad. Quando tuvo Dios tan bien criado à nuestro Principe Adan, tratò de darle Conforte, que fuese en todo su semejante: (72) para esto quitò un pedazo de su costado, bolviendo otra tanta carne à su pecho. (73) Afsi el Rey nuestro Señor quitando à nuestro amabilissimo Principe uno de sus mejores lados de sus Serenissimos Hermanos, en la Señora Infanta Reyna de Francia le recompensò esta falta con la tier-na hermosura de la Reyna Viuda nuestra Señora, Señora de tan altas prendas, que à su vista pudo nuestro Principe, dezir lo que allà Adan: *Hoc nunc os, ex osibus meis, & caro de carne mea.* (74) Por ser ambos Principes tan parecidos, tan uniformes en las virtudes, como unos en su Real Casa, y sangre. Consiguiendose por nuestro amabilissimo Rey, que en estas dos Coronas entonces reñidas, bolvièsse, aunque siendo dos, à ser uno el interès y causa comun, (75) en obsequio de la paz universal, y de la Religion, à lo que mirò en estos tratados el zelo del Rey Padre nuestro Señor.

Tan grande fue este en su Magestad como su desengaño; y tan firme su desengaño, como invariable en la crysis de su admirable juizio, y tan prudente su juizio, como el desprecio del caduco Solio. Renunciado este con tan exemplares circunstancias, entrò à Reynar nuestro Principe en esta Monarquia. Aquí assoman otra vez las lagrimas: aquí es

incurable la tristeza con tales memorias. Aquel espejo de hermosura, y suavidad, que para jamàs se viò ofendido del mas leve vapor de enojo, se ostentò sobre el Solio Español, como un Iris, desterrando las ofusas sombras de nuestros males. Què piedad para con Dios? Què devocion tan cordial à MARIA SANTISSIMA? Què atencion à rezar su Santissimo Rosario? Què frecuencia à la Capilla? Què visitas à Atocha? Què recibo de Sacramentos? Què tenàz asistencia al despacho? Què conocimiento de los meritos de los pretendientes? Què amor à acrecentar à sus Españoles? Què limosnas tan crecidas, para todas fuertes de necesidades? En fin fue su Magestad, afable, liberal, gracioso, y devotissimo: Fue en las Audiencias tan afable, que se entraba en los coraçones de los pretendientes; y afsi solian dezir, que quedaban con el *No* del Rey, mas gustosos, que con el repetido *Si* de sus Ministros: Pero què mucho, si jamàs dixo de *No*, à quanto se le pidió de gracia, como no se opusiesse à la justicia: fue tan liberal, que dixo en el Gavinete un dia, que no se avia hecho cosa de provecho; porque aunque se avian tratado importancias gravissimas, no se despacharon mercedes, y gracias. En lo devoto lo fue con tãto cuydado, que si alguna vez se recogia, por venir cantado de camino, despues prorrumpia sobrefaltado, que no le podia subceder cosa buena, por averse olvidado de rezar antes de recogerse, el Rosario de Nuestra Señora. Fue: Pero donde voy, si no hubo virtud, que no floreciesse en el Rey, con la mas copiosa influencia celestial.

(76)

Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice ejus ascendet.
Isaiæ II. 1.

Nacerà, dize Isaias, (76) una Vara de la raiz de Jesè, y subirà la flor de essa misma raiz: *Et flos de radice ejus ascendet.* Lo natural es, que la flor brote de la Vara, y no de la raiz; pero no ha sucedido así: porque nuestro Principe, que nació de su raiz, como Vara, ascendió de la misma raiz, como Flor à la Corona: *Ascendet.* Porque si los demás Principes florecen como Varas en la extremidad de una edad crecida, nuestro Principe ascendió como Regia Flor al Trono, en la misma raiz de sus pocos años. De otro modo: Florecer la Vara, es solo à influxo mediato, y remoto de la raiz: porque florece la Vara por su propria virtud, aunque derivada de la raiz, que le diò el ser: florecer en la raiz, es deber todo el ser inmediatamente à la raiz la Flor; y dize el Texto, que ascendió nuestro Augusto, como Regia Flor de su misma raiz: porque floreció como Rey, no por el derecho proprio, que avia de heredar, sino antes de heredar, por la Renuncia del Rey nuestro Señor, que le diò el ser. No lo he dicho todo: En otros Principes brota de la Vara la Flor, en nuestro Principe de su misma raiz: porque si los demás solo quando viven como Varas, tienen Coronas: en nuestro amabilissimo Rey, como fragrante Flor de Lis, dura la Corona, aun estando como raiz debaxo de la tierra. (77)

(77)

Lilium enim etiã evulsu à radice, & à terra florescit, & virescit, & rursu suo honore vertitur. D. Hilar. ap. Pin. de reb. Salom. lib. 6. cap. 5.

(78)

Et requiescet super eum Spiritus Domini: spiritus Sapientie, & intellectus: Spiritus concilij, & fortitudinis: Spiritus Scientie, & pietatis: & replevit eum spiritus timoris Domini, &c. Isaiæ. II. 2. & 3. & sequentibus.

Me he divertido: Buelvo à mi intento. Luego, que ascendió la Flor, ò que floreció, como Rey, dize Isaias, que descansò sobre la Regia Flor el espíritu de Dios, con el lleno de sus siete dones, (78) en que están incluidas

todas las virtudes : y resplandeciò en todas las virtudes tanto sobre el Trono nuestro amabilissimo Rey , que se conociò , que lo avia llenado de todos sus Dones el Espiritu del Señor.

Sobre la Flor Regia , y no sobre la Vara , dize el Santo Texto , que fue ilapso tan universal, y Divino: *Et requiescat super eum spl. ritus Domini.* Porque aunque à nuestro amabilissimo Principe adornaron siempre tantas virtudes:quádo ascendió al Trono esta Regia Flor deLis,ò floreció como Rey:*Et flos de radice ejus ascendet.* Sus virtudes llegaron à ser perfectísimos dones : con que aquellas sus acciones Reales, sin dexar de ser virtuosas, eran heroycas , y perfectas , (79) despidiendo aquella Regia Flor, toda la fragrancia, y suavidad, que segun otra version, (80) dà de si, el que està lleno del Espiritu de Dios.

Pues cómo no avia de complacer à su Divina Magestad, un Joven, ò Angel adornado de sus virtudes, y dones? Cómo no avia de amar tan noble , y bella alma? Pues por esso para coronarla con mas preciosa Diadema, hizo, que passasse tan presto su vida, como la luz de la Aurora: *Sicut manè transit; per transit Rex Israël; quia puer Israël, & dilexit eum.*

PUNTO II.

ERa el segundo Punto , que passò el Señor Don Luis tan presto, como la Aurora ; porque como à hijo se lo llevó Dios consigo, para sacarle del Egipto de nuestros pecados: *Et ex Egipto vocavi filium meum.*

(81)
Saceri Expositores
supr. librum. cap. 3.
y. ad illa verba
Dominus exivit
super principem. Vide
P. Cornel. A. lap. ibi.

(79)

Secundum D. Thomam virtutes perficiunt animam ad operationes supernaturales , dona vero ad operandum secundum flatum, & impulsum vehementiorem Spiritus Sancti, vel si non distinguuntur , dicuntur virtutes, quia animam perficiunt; dona , quia ab Spiritu Sancto donantur maxime dum actus sunt heroici. Ex P. Cornel. supr. h. loc. Isaia.

(80)

Et replevit eum Spiritus timoris Domini. Alij vertunt : Odoriferum faciet illum Spiritus timoris Domini. Ap. A. lap. hic.

(81)
 Sacri Expositores,
 supr. Isaiam. cap. 3.
 v. 3. ad illa verba.

*Dominus exercituum
 auferit Principem. Vide
 P. Cornel. A lap. ibi.*

Es comun de Padres, y Doctores, q castiga Dios los pecados del Pueblo, (81) privandolo de los buenos Reyes: como poniendo en el Trono otros no tales. El mismo, que elevò à Constantino, exaltò al Solio al Apofata Juliano; aquel fue premio de las virtudes de los buenos; este azote de la licencia de los viciosos.

Quièn duda, que se halla oy España en un Systema tan triste, en punto de costumbres, que merece del Señor los ultimos rigores? Quantas curaciones se han hecho en este enfermísimo cuerpo, y todas en vano? Los Señores Obispos con repetidas Pastorales amonestaciones, lo han intentado mejorar, y no se ha visto la mejoría: porque reside el cancer en las entrañas. El Rey nuestro Señor con sus Pragmaticas Sanciones, ha ocurrido à un diluvio de desordenes, y demasias en todas materias, sin que se conozca sensible enmienda en alguna. El Santissimo Benedicto con su santa vida; es reprehension de nuestro fausto, y vanidades, sin que por tan altos exemplos, aya quien siga su rumbo; el Rey nuestro Señor con su generoso desengaño, nos ha mudamente reprehendido, sin que aya auido resolucion para imitar tan heroycos impulsos, aunque aya entendimiento para admirarlos. O fatuos! ò insensibles! Còmo no avia Dios de llamar para sí à quien tãto amaba, para sacarlo de tan horroroso lago de culpas: *Puer Israël, & dilexit eum: & ex Egypto vocavi filium meum.*

De Madama Christina de Borbon, digna ascendiète de nuestro amabilissimo Rey, por hija de Enrique IV. de Francia, y Duque-

quesa de Saboya, refiere Picinelo, que usò por blason un diamante, con el Epigraphe siguiente: *Plus firmitatis, quam lucis.* (82) Mas tiene de firmeza, y duraciõ, que de resplandor, y luz. En nuestro incomparable Principe debemos inmutar el Epigraphe: *Plus habet lucis, quam firmitatis.* Mas tuvo de luz hermosa, que de perenne constancia. Y quièn à este bellissimo diamante alterò su naturaleza? Nuestras culpas. Escriue San Agustin, que quãdo el Imàn atrae à el hierro, y se embriaga con èl, si le ponen un diamante à la vista, despide, y arroja de si al mismo hierro, y no queda capaz de unirse con otro. (83) Esto quizà pretendiò Dios, poniendo à la vista de nuestros yerros, de quienes el imàn de nuestro coraçon vive enamorado, el hermoso diamante, y Reales luci miétos de nuestro Principe; mas conociendo tan desnaturalizados nuestros pechos, que aun à vista de tan activa luz, continua su terquedad, acelerò los dias, y lo sacò de en medio de tan enfadosas culpas: *Et ex Egypto vocavi filium meum.* Y el diamante, que debia tener mas firmeza, que luz; aumentò la luz para alumbrarnos, y recogió la duracion, para reprehendernos: *Plus lucis, quam firmitatis.*

A sus Apostoles llamò Christo Rayos: *Filij tonitruui.* (84) Es el caso, que eran unos Principes, à quienes el mundo no merecia. (85) Y quando el mundo no lo merece es un relampago, es un Rayo la vida de los Principes.

A nuestro Gran Patron Santiago se dirigió con especialidad este elogio. (86) Tocòle el Apostolado de España, que embuelta

(82)

Picinel. Mund. Symbol. verb. *Adamas.*

(83)

Quid de Magnete legerim, dicam: quãdo juxta cum ponitur Adamas, non rapit ferrum, & si jam rapuerat, ut ei appropinquaverit, mox remittit. S. Aug. lib. 21. de Civitat. Dei. cap. 4.

(84)

Marci 3. 17.

(85)

Quibus dignus non erat Mundus. D. Paul. ad Hebr. cap. 11. v. 38.

(86)

Marci ubi supr. *Et Jacobum Zebedai, & Joannem fratrem Jacobi: & imposuit eis nomina Boanerges, quòd est, filij tonitruui.*

en Idolatrias, diò poco fruto por entonces de su predicacion milagrosa, y su vida fue tan breve, que fue el Protomartyr de los Españoles: porque desmereciendole con sus culpas estos Reynos, fue su vida un veloz Rayo, ò un breve Relampago, como hijo por fin del Trueno, que es boca de luz, para alumbrar con su rayo, y relampago nuestra ceguedad.

Sacò Dios del mundo à Enoc, escribe la Sagrada plana. (87) *Tulit eum Dominus*: Aquel preterito *tulit*, dize violècia en la pureza latina. (88) Y dà à entender, que Dios trasladò à este Religiosissimo Principe, quanto antes, y le separò muy aprissa del ayre desta vida caduca. Pregunta A lapide la causa. No fue otra responde este Padre, que ser este Principe amado de Dios, bueno entre los malos; y desmerecen los malos la regencia de Principes tan buenos. (89)

O Principe mio! No cortò la dorada hebra de tus Reales alientos la prolixa fatiga de los años, la improba complexion corporal: no alguna intemperie del coraçon: nuestras culpas: nuestras culpas. O Dios Santo? Estas son, escribe San Ambrosio, mortal fiebre, à quien haze nuestra obstinacion incurable, (90) estas se fueron à nuestro amabilissimo Rey: *Verè languores nostros ipse tulit.* (91) O de otra fuerte: *Verè languores nostri ipsum tulerunt.* Nuestros males le arrebataron, nos le quitaron de los ojos: *Tulit eum Dominus*, fueron, por lo que se lo llevò el Señor consigo. Fue su vida como un relampago, ò rayo, hijo del trueno: porque como à nuestro Patron Santiago no le merecia España por sus pecados, se lo llevò Dios consigo: porque como otro Henoc vi-

(82)

Pinel. Mund. Syn-
bol. Verbo. Nomen.

(87)

Genes. 5. 24.

(88)

Ambros. Calep.
verbo Fero.

(89)

*Causam translationis
indicat Sapiens. 4. 10.
Quia dilectus erat Deo,
& vivebat bonus inter
malos; hinc raptus est.*

Cornel. in Genes.
cap. 5. 122.

(90)

*Variis criminum febribus
caro nostra languebat,
& diversarum cupiditatis
immodicis aestuebat
illecebris: febris nostra
avaritia est: febris
nostra libido est: febris
nostra luxuria est: febris
nostra ambitio est: febris
nostra iracundia est. D.
Ambros. lib. 4. in Lu-
cam. cap. 4.*

(91)

Isaia cap. 53. v. 4.

via santa , y religiosamente, (92) teniendo siempre presente à Dios, recatado, modesto, y religioso, y en voz de todos Angel humano: finalmente bueno entre viciosos: justo entre pecadores: no le merecieron nuestras maldades: *Dilectus erat Deo, & vivebat bonus inter malos: hinc raptus est.* (93)

Uive mucho el Phenix , ya lo saben todos, y lo cantò el Nacianzeno: *Post plurima lustrarenacens.* 94) Para darle el Cielo tan prolixos alientos, lo sepàra del comercio de las otras Aves. No era razon, q̄ una tan peregrina vida , durasse entre el vulgo de las otras: no merece el mundo, que el Phenix lo habite, ni que residiese aquel coraçon regio , y generoso à vista de Milanos, y Grifos: un ingenioso, en Picinelo pintò un Cordero, en la boca de un Lobo, la letra: *Non est, qui redimat.* Otra: *Vellera pro dapibus.* (95) Son los buenos, son los corderos en este mundo, destrozo de Lobos sangrientos. Son los privilegios para los Cuervos, y para las Palomas los suplicios. Esto vi, escribe Salomon, (96) y de fuerte me desenamoreè del Trono, que mirè con amor al feretro. Solo en la muerte puede encontrar consuelo à tantas miserias el alma Santa, que se regla por mejores politicas. Tal era la de nuestro amabilissimo Rey , à quien Dios anticipò la eternidad, premiando con ella sus virtudes, y reprehendiendo nuestros desordenes.

En medio de este diluvio de males viven los Reyes. Es el medio el mas preeminente lugar del Orbe, y los que ocupan este lugar preeminente viven en medio del Orbe, rodeados de furiosos males ; de aqui llama

Dios

(92)

Henoc ita sanctè , & piè vixit, quasi Deū semper presentem præ oculis haberet, & revereretur, ideoq̄ in omni opere castissimus, modestissimus, & religiosissimus: hinc aliqui Iudæi putarunt Henoc fuisse Angelum incarnatum.

A lap. ut supr.

(93)

Cornel. in Genes. ut supr.

(94)

S. Gregor. Serm. I. ad Virgines.

(95)

Picinel. Mund. Symbol. tom. I. lib. 5. cap. I. verb. Agn.

(96)

Vidi lachrymas innocentium, & neminem consolatorem: nec posse resistere eorum violentiæ cæcorū auxilio destitutos. Et laudavi magis mortuos quam viventes. Ecclesiastès, cap. 4. I. & 2.

Dios à nuestro Angelico Rey: *Ex Egypto vocavi filium meum.* Y le librò de todas aquellas espinas, que pudieran inquietar aquella dichosa paz, que derramò en su coraçon. Vive el coraçon en medio del pecho, como el Rey en medio del mundo, y fon tan centrales, y tan de adentro sus zozobras, sus rezelos, sus urgentes cuydados, q̄ salir de en medio de ellos, es desnudar à las entrañas de un filicio.

Todo su Reyno viò un filicio, que traia el Rey de Israèl: *Viditque omnis populus cilicium, quo vestitus erat ad carnem intrinsecus.* (97) Repare el Escripturnario en los terminos del Santo Texto: *Cilicium ad carnem intrinsecus*: Traia el Rey un filicio pegado à sus carnes: *Ad carnem*, pero por la parte de adentro *ad carnem intrinsecus*. O filicios de los Reyes tan distintos de los demàs hombres! Todos tienen filicio en esta miserable vida, y no es pequeña pesadumbre traerlo pegado à las carnes *ad carnem*. Mas los Reyes traen un filicio, que no contentandose con herir, y macerar el cuerpo *ad carnem*, passa à destrozarse, y rasgar el animo, *intrinsecus*: los demàs filicios caen por defuera: *ad carnem*, los de los Reyes se entran en las entrañas, *intrinsecus*. Deste filicio desnudò Dios con mucho tiempo à nuestro innocente Rey, para que paguèmos nosostros à solas nuestras culpas, y se libre aquel Angel de tan acerva tyrania: *Ex Egypto vocavi filium meum.*

Oid, Señores, como fue: El dia 15. de Agosto, dia de la Assumpcion de Maria Santissima, quando entrò esta Soberana Reyna en el Empyreo, à possèer su estrellado Throno, Comulgò el Rey por respecto de esta excel-

(97)
Regum. 4. 6. 30.

cella Emperatriz con todos aquellos afectos de su Catholica devocion. Inmediatamente sintió su Magestad el mortal accidente, con que aquel mismo Señor, que depositaba en su pecho Real, y Christianísimo le llamava del *Retiro* del mundo à la regia eterna del Paraíso: *Ex Egypto vocavi filium meum*. Quando Christo N. Señor instituyó la Sagrada Eucharistia, conoció, que era llegada su hora, (98) y que avia de dexar el Reyno de los hombres, para entrar en el de los Angeles; así el Rey nuestro Señor cumplida aquella sacra funcion, recibió en la indisposicion los anuncios de estar muy cerca su transito. Maria Santissima en el suyo es retratada en el Phenix, à quien en su muerte dichosa reales Aguilas cortejan. (99)

Conveniunt Aquila, cunctæquæ ex arbe volucres,

Ut solis comitentur avem.

Así mi Señora llama à nuestro amabilísimo Rey el dia de su gloriosa Assumpcion: porque à tal Phenix convenia, le acompañasse tal Aguila.

Mejoróse su Magestad muy luego, y pareció averle subcedido al accidente lo que à la faeta, à quien orló Picinelo con este lema ingenioso: *Non quodcumque petit*. Porque no siempre llega la flecha (cantó Horacio) donde el arco la guía:

Non semper feriet, quodcumque minabitur arcus.

(100)

Pero, ay dolor! Que esta fue la faeta de Jonathàs, la espada de Saul, (1) que nunca bolvió atrás, ni bolvió à entrar en la bayna, sin dexar mortal herida. Descubrióse à los quatro dias con tan irreparable fiebre, que entró en recelo à la Corte. Mandaron los Medicos, que se le cortasse à su Magestad aquella hermosa melena mas preciosa, que la Diadema, que la coronaba. Ya comienza la muerte à despojar aquel Laurel Español, y

(2)

*Domine Gaudere
tunc ad experias
Francisci. 1. 1. 1.*

(98)

*Sciens Iesus, quia
venit hora ejus, ut
transeat ex hoc
Mundo ad Patrem.*

Joan. 13. 1.

(99)

*Claudian. & ex
illo Picinel.*

*Mariam V. hac
icone representabis,
qua, seu Phenix
virginea ad Calos
assumpta, non qui-
dem silvestrium
volucrum, sed San-
ctorum Angelorum
obsequiis, coronata
incessit. Mund.*

Sym. t. r. c. 46. l. 4

(100)

*Picinel. ut sup.
cap. 14. lib. 21.
& Horat. ibi.*

(1)

*Sagitta lonata
numquam rediit
retrosum, & gla-
dius Saul non est
reversus inanis. 2.
Reg. 1. 22. Neque
ulla est, aut magno,
aut parvo lethi fu-
ga. Horat. lib. 2.
lat. 2.*

amenaza à su cabeça, para arrancarle la Guirnalda:
 (2) Pero no, veniale estrecha la Diadema deste basto Imperio; y era menester se estrechasse con esta diligencia su frente, para que tuviesse ajuste: mas presto se reconociò, q̄ aquellas Reales sienes debian ceñirse de resplandores inmortales. O Heroe de diez y siete años! q̄ pudiste ascéder en una tan tierna edad à todo el Olympto sacro de la virtud:

Hanc colit Pindi chorus, Hyppocrenes

Phabus hanc limphis alit, ut peremne

Laureis frontem redimita fertis

Vivat in ævum. (3)

Sangraron à su Magestad, atendiendo à remitir la fiebre, y parecierõ ambos remedios promptas causas del alivio. La operacion del Artifice, que abre las humanas venas, explicò un curioso cõ este breve aforismo: *Ferit, ut sanet;* (4) ò de otro modo: *Sanat, dum ferit.* Y Brunelo alaba el acuerdo desta medicina las mas vezes provechosa. (5)

No lo fue en esta ocasion para la vida de N. dulcissimo Rey: mas sirviò para nuevo testimonio de su amor; y como Pelicano amante nos dexò su Real sangre en prendas, para que lo fuesse de lo mucho, que nos amaba. Un amor se paga cõ otro: *Viscera visceribus.* (6) Y ostentò N. Principe su Real

sangre à nuestra vista, para que siempre bermejeasse en nuestra memoria la Real purpura de sus entrañas. Y nosotros heridos en las entrañas con la punta de su fineza, y cõ lo acervo de su lastima, nũca olvidemos tan sensible lastima, como ni tan preciosa fineza: *Nomen illius erit vivens in æternum.*

(7) Vivirà eternamente su nombre, sin que cesse la vocinglera Fama de anunciarlo à las Naciones futuras.

Non imber edax, non Aquilo inpotens,

Possit diruere, aut innumerabilis

Annorum series, & fuga temporum. (8)

Co-

(2)

*Dominus Gamber-
tus ad exequias
Francisci I. Musti-
na Ducis Laurum
detruncatum sta-
tuit. Picin. verb.
Laur.*

(3)

*Urban. 8. ad Jo-
annem Ciampel.*

(4)

*Picinel. Mund.
Symbol. tom. 2.
lib. 25. c. 21.*

(5)

*Exprimat ut no-
cui tenui mucrone
cruor m,
Et pellat morbos
bastula parva fuit.
Brunel. ap. Pici-
nel.*

(6)

*Picinel. verb.
Pellic. ut supr.*

(7)

Ecclesi. 37. 29.

(8)

*Horat. lib. 3.
Od. 5.*

Conociendo finalmente su Magestad, que se abraçaba, y que como racional Phenix, avia de ceder su preciosa vida à la Pyra de una tan grande destemplança, recibió los Sacramentos de Penitencia, Viatico, y Extrema-uncion con aquellos tiernos afectos de su Catholica piedad. Su confesion general fue un admirable testimonio de la rectitud de su espiritu. Sus culpas se reduxeron à unas venialidades ligerissimas, à aver faltado à rezar el Rosario de MARIA Santissima, ò à otras semejantes cosas, quatro vezes en toda su vida. O vida Deifica! Vida Angelica! Vida digna de eternizarse por sus excelentes virtudes.

Consumiale las entrañas la fiera sed; y aviendo ordenado los Medicos, que no bebiesse, su Magestad preguntò al Conde de Altamira, si sería pecado tomar una poca de agua, para templar algo el vivo ardor, que sentia? Respòdiò el Conde con las lagrimas de sus ojos, y à este tenor todo el Palacio. Què confusion! Què pasmo! Què novedad! Què justo dolor! O Phenix abraçado, no tanto en la llama de essa intèperie, como en el fuego de la caridad, y temor santo de Dios! No bebe el Phenix, dize Claudiano, (9) porque el fervor del Sol lo vitaliza, y es su refrigerio la misma llama.

Non epulis saturare famem, non fontibus ullis.

Assuetus prohibere sitim: sed purior illum

Solis fervor alit.

Afsi nuestro Principe mirando al Sol de Justicia Christo Nuestro Señor Crucificado, y abnegado con èl, le imita en la sed, que tolera, y en el refrigerio, que escrupuliza. (10) Con tan exemplar arreglamiento corria su Magestad, repitiendo fervorosos Actos de amor, quando la Corte aumentò sus votos, llamando con el Santo Job, (11) à todos los

(9)
Claudian. Carm.
de Phænice.

(10)
Dixit: sitio. Joan.
19. 28.
Noluit bibere.

Matth. 27. 34.

(11)
Voca ergo si est,
qui tibi respòdeat,
& ad aliquẽ San-
ctorũ convertere.
Job. 5. 1.

los Ciudadanos del Cielo. Hizose el Palacio un Santuario, donde se conduxeron insignes Reliquias de los que con Dios reynan en la Bienaventurança. Mas ellos acudieron à acompañar à nuestro Phenix prodigioso, y à recibir su Angelico espíritu. Entregòlo à su Criador à las dos, y media de la mañana Jueves 31. de Agosto de este año de 24. Aviendo poco antes hecho voto de labrar un grandioso Templo, à una milagrosa Imagen del Santo Crucifixo de la Bobeda de San Ginès, à cuya vista espirò. Quièn? El Rey N. Señor Don Luis Fernando Primero, con 17. años y seis dias de edad, y de Reynado siete meses, y medio.

Muriò al despuntar la Aurora sus luzes bellas, para verificar el vaticinio de Oseas, de que muriò, ò passò como la Aurora, y como indicando el dia sin noche, donde el Rey entraba; ò retratando en esta alegre hora à Maria Santissima à quien llama Aurora la Iglesia. (12) De un mal Rey nota la Escripura, que muriò al ponerse el Sol, (13) como significando con las mismas sombras del Ocaso, el lugubre horror de su espíritu. Nuestro Angel sube al Empyreo entre luzes, por las que oy le ennoblecen entre las Deydades. (14) Allí le elevan los Angeles, formado de rutilantes Estrellas este Padròn hermoso de su mayor alabança.

V I R T V T E V I X I T .

M E M O R I A V I V I T .

G L O R I A V I V E T .

F A M A P E R O R A V O L A T .

S P I R I T V S A S T R A T E N E T . (15)

R E Q V I E S C A T I N P A C E .

O . S . C . S . R . E .

(12)
*Quasi Aurora
consurgens. In off.
Eccles.*

(13)
*Mortuus est oc-
cidente Sole.
Paralip. 2. 18.
34.*

(14)
*Manè floreat, &
transeat: vespere
decidat, induret,
& areseat. Psalm.
89. V. 6.*

(15)
*Card. Alciat.
Sepulc. marm.*